

Lalo está por el Cacao para atacar también a los guardias por la retaguardia dando la vuelta por Providencia. No se puede dejar pasar a esa tropa.

Esa tarde ordené a Daniel su traslado a Casa de Piedra para reforzar a Paz. En ese momento, Daniel se encontraba en el estribo del firme de Gamboa, más o menos donde estaba antes la escuadra de Duque. Allí, yo lo había reposicionado inicialmente como parte de los preparativos del cerco a la tropa enemiga en Santo Domingo. Es elocuente el tono del mensaje que le envié:

Trasládate bien temprano con toda tu fuerza a reforzar la posición de Paz. Parece que los guardias van a subir mañana y esta puede ser la gran oportunidad ya que tenemos fuerzas dispuestas para atacar desde distintas direcciones. Otro golpe grande en estos momentos sería mortal para Batista.

Esa misma noche partió Daniel con sus hombres hacia Casa de Piedra. Portaba el siguiente mensaje mío a Paz:

Envío a esa posición un pelotón de refuerzo con gente buena. Cuida bien los firmes y no retrocedan un paso. Advérteles a Pinal [Pinares] y a Suñol que se escondan bien para que los guardias no los descubran y que deben atacar después que hayan entablado combate contigo, no disparando hasta que no estén bien cerca del enemigo.

Para ocupar estas posiciones en el estribo de Gamboa que quedaban vacías después del movimiento de Daniel, yo mismo bajé esa noche desde La Plata con un pequeño grupo de combatientes.

Como se habrá observado, mis expectativas eran grandes para la operación planificada contra el refuerzo. Si funcionaba como debía la trampa preparada entre Casa de Piedra y El Salto, otra unidad enemiga quedaría desbaratada. Un buen golpe en este sentido podría hasta ser suficiente para provocar, como había sucedido en Jigüe, la rendición del batallón cercado. Aunque, ciertamente, las condiciones no eran las mismas.

Sin embargo, el día 24 se hicieron evidentes algunas vacilaciones entre el personal rebelde en El Salto que tendrían un efecto importante a la hora del combate. De ello es testimonio el siguiente mensaje enviado ese día por Suñol a Paz:

Yo nada más tengo un fusil ametralladora y Pinar [Pinares] otro. Yo iba esta noche a esa [a la posición de Paz en Casa de Piedra] pero es lejos y está lloviendo. Nuestra situación no es nada buena pues no es una sola columna la que se mueve hacia acá, son dos [...]. Yo no sé cómo nos veremos con dos tropas. Creo atacaremos por la retaguardia la primera y si viene la otra nos retiraremos para que entre la otra y luego veremos por dónde la atacamos. Esto está muy malo de desenredar pues está todo claro que pueden coger por donde quieran. Veremos qué pasa.

Preocupado por el tono pesimista de este mensaje, Paz me lo remitió a La Plata, de donde ya me había movido. Por eso, este mensaje me llegó muy tarde. Lo que sí recibí ese día fue una nota de Pinares en la que me informaba de su desacuerdo con las posiciones dispuestas por Suñol para su personal. Al leerla, tomé la decisión de bajar hacia Casa de Piedra para tratar de arreglar desde allí la encerrona de El Salto. Pero antes despaché el siguiente mensaje a Paz:

Tienes que decirles que no se pueden dejar ver de los guardias antes de que choquen contigo. Y, sobre todo, que no cometan errores y usen la cabeza. Advérteles bien a Suñol y a Pinal [Pinares] que exigiré responsabilidad por cualquier error que se cometa; que la misión de ellos es atacar al enemigo por el flanco y que tienen que cumplirla cabalmente y con eficiencia.

En definitiva, no pude partir hacia Casa de Piedra sino hasta la noche del 25, después que se había producido el combate de Paz y Daniel contra el refuerzo. Por cierto, esa noche, por primera y única vez me perdí en la Sierra.

Desde un puesto de mando en el firme de Gamboa escuché el combate de Paz contra la Compañía P de la División de Infantería, al mando del capitán Abón Li —el mismo que ofreciera al final de la guerra una tenaz resistencia a Camilo en el cuartel de Yaguajay—. Esta compañía fue la encargada por el alto mando de ir en auxilio del batallón cercado en Santo Domingo. Llevaba abundantes víveres. Escuché el fuerte estallido de la mina, los disparos de morteros y bazucas, y el nutrido fuego de las ametralladoras y los semiautomáticos en el largo valle del río. El combate se prolongó alrededor de cuatro horas, pero no tenía comunicación con Paz, debía esperar los mensajeros, que llegarían, sin duda, al otro día.

Decidí partir ya casi de noche, impaciente por conocer los resultados, y si Pinares y Suñol habían copado el refuerzo. Avancé hacia el suroeste, por el bosque, en busca de la ruta. La noche estaba oscura. En el bosque no se veía una persona a dos metros. Lo peor fue cuando, tratando de acortar distancia, nos topamos con una pelúa, así llamaban los campesinos al sitio donde hubo cultivo y después creció una enmarañada e intransitable maleza. Para colmo cayó un torrencial y prolongado aguacero. Tuvimos que esperar el amanecer y buscar un camino que nos condujera al encuentro con Paz.

No fue sino hasta los primeros claros del día 26 cuando pudimos orientarnos. Habíamos ido a parar a la loma de La Gorra, todavía a cierta distancia de las posiciones de Paz y Daniel en Casa de Piedra. Por una de las microondas capturadas en Jigüe conocíamos con anterioridad algunos datos de los movimientos que planeaba el enemigo y, en particular, el envío desde Estrada Palma de un refuerzo a la tropa de Mosquera en Santo Domingo. Entre otras cosas, escuché durante el combate la orden transmitida a la tropa sitiada en Santo Domingo de salir en auxilio del refuerzo al mando de Abón Li, orden que Sánchez Mosquera, conocedor del terreno y de la presencia de fuerzas rebeldes que le cerraban el paso, no cumplió. También escuché la orden al jefe del refuerzo para que recuperara los mulos que llevaban cargados de suministros y pertrechos de guerra, a fin de no perderlos, y evitar que cayeran en nuestras manos.

Lo sucedido fue, que el día 25, la compañía había salido en camiones de Estrada Palma, y ya en Providencia, inició la marcha por el camino principal río arriba, tal como habíamos previsto. Al mediodía, llegó a Casa de Piedra y chocó con la fuerte emboscada de Paz y Daniel, reforzada, además, el día anterior, por las escuadras de Hugo del Río y William Gálvez.

Se entabló un furioso combate que comenzó con el estallido de una mina colocada en el camino y las primeras descargas de una ametralladora 30 ubicada entre las piedras del río, operada por el combatiente Orlando Avilés. La violenta acción, en la que murió el combatiente Elinor Teruel, duró cuatro horas, y los rebeldes lograron detener todos los intentos de romper la línea frontal y seguir avanzando. Finalmente, el enemigo desistió, se retiró aguas abajo y abandonó toda su impedimenta, después de sufrir gran número de bajas y comprobar la inutilidad de su esfuerzo.

Esta parte del plan funcionó a la perfección. Una vez más, Paz demostró sus excepcionales condiciones de jefe y combatiente, y contó con el apoyo decidido de su tropa y de los demás rebeldes que participaron en este segundo Combate de Casa de Piedra.

Sin embargo, la otra parte del plan, es decir, la acción de las fuerzas de Suñol y Pinares desde El Salto, para copar el refuerzo e impedir que una parte escapara, no funcionó. Inexplicablemente, en vez de avanzar hacia Casa de Piedra, cuando sintió el inicio del combate, Suñol se retiró de sus posiciones y convenció a Pinares para que lo siguiera. Sin duda, prevalecieron en su ánimo las consideraciones pesimistas manifestadas en el mensaje a Paz del día 24 —ya citado— y el infundado temor a verse encerrado entre la tropa que combatía en Casa de Piedra y otra que vendría detrás de esa, una supuesta tropa que nunca existió. En conjunto, Paz, Suñol y Pinares, disponían de casi 150 hombres, con quienes habrían podido liquidar hasta un batallón completo en movimiento. Recuérdese lo que Lalo y Zenén Meriño hicieron con menos de 30 combatientes durante la primera Batalla de Santo Domingo, contra una compañía del Batallón 22 del comandante Eugenio Menéndez, que fue liquidada.

Debido a aquella vacilación, no se logró el resultado que se buscaba: la destrucción completa del refuerzo o su rendición. Por eso, el combate se prolongó tantas horas.

No obstante, el resultado de este segundo combate en Casa de Piedra fue de suma importancia. Según los informes enviados por Paz, el enemigo sufrió no menos de 11 muertos y un número indeterminado, pero cuantioso, de heridos. Se capturaron 24 prisioneros, una bazuca con 14 proyectiles, 29 fusiles Garand, nueve carabinas San Cristóbal, cuatro fusiles Springfield, una pistola, cuatro granadas de mano y 32 granadas de Garand. Se ocuparon, además, 13 mulos cargados de víveres, 30 mochilas de campaña, uniformes, frazadas, *nylons* y un equipo de radio con la clave que entraba en vigor precisamente ese día. Era un botín nada despreciable. Pero el resultado más significativo fue que se impidió la llegada del refuerzo a Santo Domingo. Suñol y Pinares me obligaron a una de las más amargas críticas que hice nunca.

Yo regresé a la zona de Santo Domingo. Con anterioridad, Sánchez Mosquera había divulgado el rumor de que se encontraba en el central Estrada Palma, en contacto con el mando superior. Solo después del combate con Paz tuve la seguridad total de que estaba en Santo Domingo con el batallón cercado. En el Combate de Casa de Piedra se ocupó correspondencia dirigida a Mosquera y hasta una botella de coñac para él. Paz me lo comunicó urgentemente con un mensajero, que a través del camino más seguro, el de La Plata, tardaría en llegar. Ese mismo día, el coronel Sánchez Mosquera recibió la orden de abandonar Santo Domingo y dirigirse a Providencia, donde fortificaría el terreno y ocuparía posiciones junto al nuevo Batallón 22, reconstruido, y al mando del comandante Eugenio Menéndez Martínez, pues su anterior jefe sufrió un accidente.

Después del desastre del refuerzo de Abón Li, el coronel Sánchez Mosquera supo que su alto mando no podría ya reforzarlo ni abastecerlo en Santo Domingo. El astuto jefe del Batallón 11 no intentó salir por el camino del río para llegar a ese punto. Dividió sus fuerzas en tres grupos y comenzó a subir hacia el firme de El Brazón, por tres puntos diferentes.

Uno de los grupos de la fuerza de Mosquera avanzó hacia la altura, por el firme secundario de La Ceiba. El ataque sorprendió a los defensores de una trinchera del teniente Amándiz que fue ocupada, pero la escuadra resistió durante una hora aproximadamente; allí cayó el combatiente Juan Vázquez. El enemigo no pudo ocupar el firme principal de El Brazón, fortificado y defendido por las fuerzas de Guillermo García.

Al conocer la noticia de este combate y de la vía escogida por Sánchez Mosquera para escapar ordené a Lalo Sardiñas que se uniera a las fuerzas de Guillermo, y que ambos persiguieran implacablemente al enemigo que avanzaba a lo largo de toda la loma de El Brazón para causarle la mayor cantidad de bajas posible y frenar su retirada, así darían tiempo a organizar una línea de contención y rechazo que, en vista de las circunstancias, solo podría prepararse a la altura de Providencia. La ruta escogida por Sánchez Mosquera, en efecto, lo llevaría inevitablemente a Providencia, donde existía la posibilidad de cerrar desde las alturas, alrededor de ese caserío, la única salida natural posible: el cañón del río Yara, entre el firme de Providencia y el de Pica Pica. Al amanecer del 27, las fuerzas de Guillermo y Lalo continuaron la persecución del Batallón 11 que luchaba desesperadamente por escapar. Ellos no podían conocer que el jefe de la unidad que perseguían había sido herido en la cabeza, lo que supe por la microonda ocupada el día anterior a la Compañía P de Abón Li. No fue posible informarles la noticia aquella misma tarde, lo que habría sido de gran importancia para ellos.

El mando superior enemigo modificó sus planes. Abandonó la idea de fortificar los Batallones 11 y 22 en Providencia, un lugar muy próximo al llano y Estrada Palma. Con el resto del Batallón 11 iban casi dos compañías del Batallón 22. Guillermo calculó que eran alrededor de 600 hombres. El jefe del puesto de mando de Bayamo, el general Eulogio Cantillo, el 26 de julio de 1958 suscribió un documento revelador. Citaré solo las partes esenciales:

ENEMIGO:
Calidad: El enemigo posee tropas muy